

L
LECTURAS

Victor Magdaleno

vmagdaleno@ellatinoonline.com

La edad de la punzada

11341
Para RMC, por sus enseñanzas
(Segunda y última parte)

En el trato con hijos adolescentes, un instrumento de enorme valía para los padres es responder con serenidad ante

las constantes mutaciones anímicas que experimentan los muchachos que, no debe olvidarse jamás, se encuentran en busca de rasgos definitorios de su propia personalidad, lo que implica cambios, a veces muy bruscos en su manera de

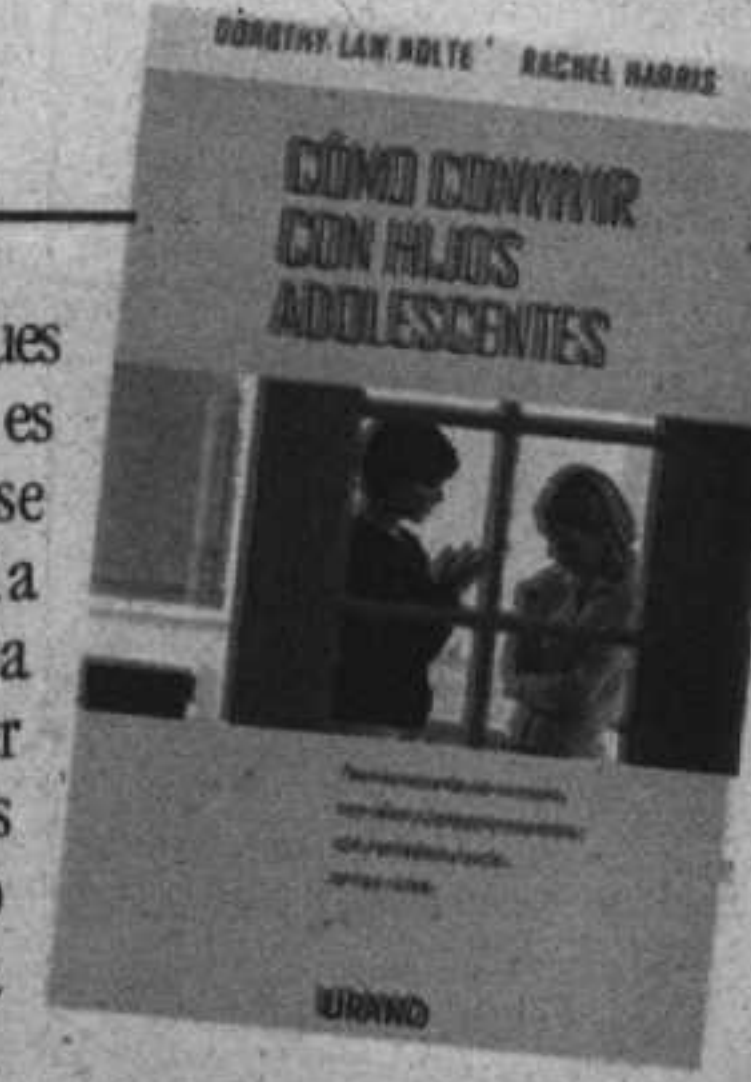
comportarse sobre todo ante los padres y en general el mundo de los adultos, según recomiendan Dorothy Law Nolte y Rachel Harris, autoras de 'Cómo convivir con hijos adolescentes'.

Conservar la calma ante los continuos desafíos que lanzan los adolescentes, tanto al hablar como al actuar, es otro de los consejos de inestimable valor que

brindan las autoras, pues si se pierde la calma es muy posible que se pierda también la comunicación, y ésta es clave para mantener nexos con los hijos adolescentes, incluso más allá de esta etapa turbulenta de la vida.

Las autoras insisten una y otra vez en que los padres deben evitar reaccionar emocionalmente ante comportamientos o decisiones que son consideradas demasiado extravagantes, sobre todo en lo que se refiere a la forma de vestir, el estilo del peinado o los ornatos corporales, como tatuajes y perforaciones, al igual que respecto al tipo de compañías de que gusta rodearse un adolescente, todo lo cual con frecuencia provoca temor en los padres o incluso los horroriza, debe manejarse con cuidado extremo, porque las negativas rotundas o las prohibiciones basadas solamente en la autoridad paterna suelen producir efectos contrarios a lo que pretenden prohibir. Es decir, si un padre quiere evitar que su hijo haga tal o cual cosa lo peor que puede hacer es imponerle su propia decisión, porque entonces si el adolescente no tenía una buena razón para hacerlo, después de la reacción paterna tendrá al menos un motivo que incline la balanza a favor de su decisión.

El libro tiene la ventaja de ofrecer abundantes ejemplos extraídos de la vida cotidiana en la que es muy probable que más de un padre o una madre se vean reflejados, ya que se trata de escenas típicas de una familia promedio con sus problemas y recompensas.



Desde luego, el libro está escrito a partir de los valores y perspectivas de la sociedad norteamericana, y más específicamente de la clase media estadounidense, lo que marca los márgenes de su aplicación, pero no lo invalida, porque muchas de las escenas descritas encajan perfectamente en otras

latitudes. No obstante, esa característica también le impone límites a su eficacia al ser traspoladas sus enseñanzas a una realidad distinta. Por ejemplo, las autoras señalan que es de gran utilidad para inculcar el sentido de la responsabilidad a los hijos adolescentes soltarles el automóvil de la familia, lo que en efecto refuerza su sentimiento de autonomía en momentos en que ellos luchan por ser independientes, pero esa recomendación que es perfectamente plausible en la realidad estadounidense, cuando se extrapola a la realidad latinoamericana, por poner un caso, resulta difícil de aplicar, pues aunque la recomendación es válida en teoría, allá las limitaciones de orden económico la vuelven impracticable, por la sencilla razón de que no todas las familias aun de clase media disponen de un vehículo y cuando lo tienen suele ser también un medio de sustento para la misma familia.

Fuera de esas limitaciones, el libro de Nolte y Harris, publicado en Norteamérica por editorial Urano, contiene enseñanzas valiosas y útiles para mejorar la relación con hijos que atraviesan la escalofriante *edad de la punzada*.